

Escuelas que meten miedo

Luisa Pernaleté*



ERICK S. MAYORA

“

Mi hijo, de sexto grado, tiene una semana sin ir a la escuela. No ha querido ir más desde que un alumno de octavo lo amenazó con una navaja”. Testimonios como el de la señora Yraida, de San Félix, los he escuchado con frecuencia. No salen en los periódicos, tampoco salen relatos de educadores, como el de la profesora *Jenny* –nombre ficticio pero historia real–: “Ni se le ocurra salir de su oficina esta mañana profe, va a haber problemas –le dijo un alumno–. Ellos me avisan cuando va a explotar alguna pelea o si alguien ha traído un arma. Cuando hay tiros llaman a la Guardia para que calmen a los alumnos. ¡A veces me provoca renunciar!”

Tanto alumnos como docentes se han ido llenando de miedo, y se comprende, pues en nuestros centros educativos hay violencia de todo tipo, la de antes y la nueva. Y ni la sociedad, ni el Estado, están abordando el problema efectivamente.

Hay escuelas que han asumido el problema de la violencia como si la responsabilidad fuese exclusivamente suya y han dejado de poner el peso en las causas externas. Ellas están logrando reducir la violencia interna e incluso recuperar el respeto de la comunidad

LA VIOLENCIA DE AYER Y LA DE HOY

Existe *la violencia extrema*, que incluye armas y muertes anticipadas como el caso de la estudiante del Liceo Andrés Bello de Caracas, que recibió un disparo estando en el plantel. Ese hecho de enero nos indica que hay mucho más detrás. La violencia con tiros hace mucho ruido y sale en los periódicos; pero está la otra, la silenciosa y silenciada cotidianamente, esa no sale en las noticias, pero afecta tanto a alumnos como a docentes.

Ciertamente no es un fenómeno exclusivo de Venezuela, cuenta de ello da el informe producido en el año 2011 por la Unicef¹, pero me atrevo a decir que aquí tenemos algunos agravantes. No olvidemos que las escuelas son reflejo de la sociedad y nuestro país tiene una de las tasas más altas de violencia y de impunidad de América Latina.

Hay mucho miedo en las escuelas. Gloria Perdomo² afirma que el asunto se nos ha ido de las manos. Así como hay barrios ingobernables, donde la policía no entra y si lo hace son repelidos por delincuentes, tenemos aulas y liceos ingobernables.

La violencia entre pares (el bullying), que ha ido creciendo de grado y de crueldad y que se pone de manifiesto en: amenazas, burlas, humillaciones, acoso sexual, discriminación. Esta violencia no está encontrando muros de contención suficientes ni adecuados en la escuela. La impunidad ha llegado a las aulas y ella empodera al victimario y encoge a las víctimas. El caso mencionado no es espectacular, pero deja secuelas³.

Directivos y docentes contra los alumnos. Va desde inadecuadas prácticas pedagógicas, sanciones poco educativas, violencia verbal, hasta acoso sexual y maltrato, pasando por inacción ya sea por no saber qué hacer, por no ver lo que pasa o por no tener conciencia de la gravedad de los hechos.

La nueva. Violencia en la escuela ha habido siempre, solo que ahora se ha intensificado y diversificado. Menciono cuatro: 1) El ciberacoso, uso de Internet para herir, insultar, discriminar, incitar a la violencia. Esta violencia en más de un país ha generado suicidios de escolares. Aquí, no se aborda. 2) Alumnos violentos que amenazan a los docentes por aplazarlos o amonestarlos. No es algo aislado, son casos frecuentes. Es una violencia también silenciosa y silenciada. 3) Directivos amenazados por las bandas que rodean a las escuelas. Reportar un robo es riesgoso. 4) La violencia del entorno, ahora con horario extra. Los tiroteos, hasta hace unos años, ocurrían de noche y fines de semana, ahora se dan entre semana y a cualquier hora.

NO SE INVESTIGA Y SE MINIMIZA

No hay investigaciones actualizadas, profundas. Se necesitan. Los números (de escuelas con armas dentro o de alumnos afectados por la discriminación y la burla) no son suficientes; también se requieren estudios cualitativos, por ejemplo, sobre las secuelas de las amenazas, o cómo está afectando el problema a los docentes. Apreciaríamos que el Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) compartiera los resultados del estudio en el año escolar 2010-2011. Necesitamos *datos duros*. Mientras, sumemos los *datos blandos* que vamos recogiendo los educadores.

En lo micro, hay docentes que no dan importancia a los apodos. En lo macro, las autoridades despachan el asunto diciendo que son *casos aislados*, o que es *una tendencia*, como si la tendencia no fuera señal de *algo que crece*.

¿Que no hay nada que hacer? Todos tenemos algo que hacer para lograr la paz en la escuela. No todos tenemos el mismo grado de responsabilidad, pero sí tenemos nuestra cuota:

1. Los docentes: formarnos, reconocer que no tenemos suficientes herramientas y que hay prácticas que debemos cambiar. Crear aulas inclusivas y atractivas (el aburrimiento genera indisciplina y conductas disruptivas).

Escuchar a los alumnos. Expresarnos. Organizarnos para incidir. Ensayar caminos nuevos. Estimular la participación de las familias y los alumnos. Unirnos, familia y escuela, para recordar al Estado que los niños y adolescentes son *prioridad absoluta*.

2. El Estado: reconocer el problema, llenar los vacíos legales para abordar los problemas de disciplina en las escuelas, diseñar políticas públicas, no operativos; construir alianzas con otros actores de la sociedad preocupados por el problema. Fortalecer el Sistema de Protección del Niño, Niña y Adolescentes, pues, paradójicamente, está muy desprotegido. Las ONG que fueron a la audiencia con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el 15 de marzo de este año, resumen muy bien estas obligaciones⁴. ¡Si al menos volvieran las horas de guiaturas para los liceos públicos, se podría hacer algo sistemático en prevención!

3. Las universidades: actualizar los planes de estudio de las carreras de Educación. Los nuevos educadores deben salir con herramientas para prevenir y erradicar la violencia.

4. Los medios de comunicación: poner la lupa en este problema y ver *noticias* en las experiencias heroicas de escuelas que trabajan por su paz.

¿Quién dijo que todo está perdido? Sabemos que hay escuelas que han asumido el problema como si la responsabilidad fuese exclusivamente suya y han dejado de poner el peso en las causas externas. Ellas están logrando reducir la violencia interna e incluso recuperar el respeto de la comunidad.

Hay iniciativas institucionales como el diplomado en Convivencia Escolar que ofrece la UCAB-Caracas en alianza con Cecodap. Llevan tres cohortes. UCAB-Guayana hará otro tanto de la mano de Cecodap y de Fe y Alegría. Hay ONG dedicadas a la promoción de la paz en espacios escolares. Darles trabajo es premiarlas. ¡Pues agarremos el guante!

Los educadores tenemos derecho a enseñar sin miedo y los alumnos tienen derecho a aprender en paz. Esto no va a ser *gratis*. Hacen falta muchas cosas para conseguir la paz escolar. No es tiempo de solistas, tenemos que cantar más fuerte y hay vacantes para todas las voces.

* Miembro del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín, de Fe y Alegría (Guayana).

NOTAS

- 1 Este informe puede verse en [www.unicef.org/lac/violencia escolar en América Latina y el Caribe](http://www.unicef.org/lac/violencia_escolar_en_América_Latina_y_el_Caribe): superficie y fondo. Publicado en noviembre 2011, por Unicef y Pan International.
- 2 PERDOMO, G. (2011): *Violencia en las escuelas*. Caracas: Centro Gumilla.
- 3 Véase MISLE, O., PEREIRA, F. (2009): *Violencia en los pupitres*. Caracas: Ediciones El Papagayo, Cecodap.
- 4 blog://prevencionviolenciaescolar.blogspot.com